

cuentos que no pasan volando

Juanjo Miras



Ediciones del Puente

A modo de presentación

“Los nombres de los meses del año vienen de la antigua Roma y se basan en dioses, emperadores y números” Así nos responde la Inteligencia Artificial si le preguntamos sobre ese tema. También podremos enterarnos de que inicialmente fueron diez y que luego se añadieron enero y febrero.

Nos explicará la IA que el calendario gregoriano es el sistema de medición del tiempo, de carácter solar, utilizado oficialmente en casi todo el mundo. Dirá también que fue establecido en 1582 por el Papa Gregorio XIII para corregir los errores de desfase acumulados por el antiguo calendario juliano.

Podríamos quedarnos un buen rato leyendo otros detalles sobre la pantalla. En mi adolescencia eso hubiera demandado más de un día consultando libros y enciclopedias en la Biblioteca Popular de los Sagrados Corazones o en la Mariano Moreno.

De aquella misma época provienen los chistes, a modo de adivinanza, con los que uno desafiaba a los amigos para que sugirieran el nombre de una presunta obra de teatro. La dinámica era recurrente: se comentaban las escenas de tres actos, casi siempre reiterativos, y luego se preguntaba: ¿cómo se llama la obra?

Uno de los que recuerdo era el que ubicaba en cada acto a una persona diferente, pero todos de apellido Díaz. Los tres eran mencionados, a su tiempo, pasando a bordo de algún transporte

aéreo. El nombre de la obra, no era otro que “Los Díaz pasan volando”. Algún purista habrá dicho que los días de la semana no se escriben con “z”. Y otro le respondería que estos Días eran de Portugal, donde el apellido se escribe con “s”. Pero todos, sin excepción, estarían de acuerdo sobre el sentido del nombre de la obra.

Hablemos de horas, días, semanas o años, lo que pasa volando es el tiempo. En un capítulo de mi primer libro intenté reflexionar sobre esta sensación que muy a menudo nos atraviesa. Ahora es tiempo de escribir sobre lo que puede pasar mientras el tiempo pasa.

Estos doce cuentos se titulan con los meses del año, dando lugar al índice más previsible de la literatura universal. Han sido escritos desde este punto del universo y no aspiran a convertirse en una joya literaria. Alcanza con que se sientan invitados a encontrar historias, creadas o recreadas, allí donde cada mes aguarda ser explorado.

Juanjo Miras

Río Cuarto, agosto de 2026